

Marco Negrón

¿Mudar la capital?

El pasado domingo 20 de marzo El Nacional (Siete Días, p. 7) presentó bajo la firma de Simón Alberto Consalvi las bases de un supuesto “*Programa de Gobierno*” para la alternativa democrática. Conociendo al autor nunca puede estarse seguro de hasta dónde habla en serio y dónde comienza la tomadura de pelo, pero por si acaso aquí se quiere expresar el más firme desacuerdo con los puntos 8 y 9, que textualmente rezan: “La capital de la República será trasladada a un lugar que se aprobará mediante estudio de urbanistas, arquitectos, sociólogos, demógrafos y ecólogos”, y “El Ávila y la ciudad de Caracas serán sometidos a terapia intensiva. Se prohibirán nuevas construcciones”.

Se olvida que finalizando la década de 1970, por expresa solicitud de Cordiplán, el CENDES constituyó un equipo multidisciplinario altamente calificado para estudiar la conveniencia de la mudanza de la capital (en definitiva, del Gobierno Nacional) como mecanismo para resolver los innumerables problemas que ya entonces confrontaba Caracas. La conclusión fue que se incurriría en un esfuerzo muy costoso para obtener, en el mejor de los casos, beneficios marginales porque ya a esas alturas ella se movía con una dinámica propia, independiente de la condición de sede del Gobierno, lógica que se ha reforzado con el transcurrir del tiempo. Pero bastaría con ver la experiencia de Brasilia, cuya creación *ex-novo* como capital de Brasil no ha tenido el menor efecto en reducir los problemas de Río de Janeiro, la antigua capital. Y es que está claro que la solución de los problemas de una ciudad no depende de la posibilidad de crear un nuevo atractor de problemas, sino de atacarlos y resolverlos *in situ*, como por ejemplo han hecho, para limitarnos a ejemplos cercanos, Bogotá y Lima, ciudades, por cierto, bastante más grandes que Caracas y que hace veinte años se daban por desahuciadas.

En cuanto a la sugerencia de “congelarla” para someterla, junto con el Ávila, a “terapia intensiva” sólo puede decirse que se trata de una pía ilusión. De hecho ya en el pasado se ensayaron políticas menos radicales orientadas a “reducir en lo posible su crecimiento” y el resultado fue que el mismo ocurrió de todas maneras pero mucho más descontrolada y desordenadamente.

Los problemas de Caracas están fuertemente asociados a la debilidad y fraccionamiento de sus gobiernos locales y a las intromisiones abusivas del Ejecutivo Nacional. Lo que debe proponerse la alternativa democrática es el fortalecimiento en competencias, autonomía y recursos del gobierno metropolitano y apoyar con fuerza y decisión el Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2020 que en la actualidad elabora la Alcaldía Metropolitana. El futuro exige innovar a fondo, lo que requiere no sólo dejar atrás los delirios y chapuzas de estos últimos doce años, sino también la escasa visión y el apocamiento provinciano ante a la ciudad de los cuarenta anteriores.

macking@cantv.net